

No crees la soledad
habitando la soledad
Corre por la ciudad un
das en su aliento des-

Quien no dejó nada
en perseguimos. Quien

En tus riñones co
dia, que muere como
cas allí la red en don
rás de una vez la fatiga
se jarro de voz, de la

Como las manos del sembrador de helechos, las manos del leproso
siempre huelen a selva: esponja sus dedos en papel de Biblia. Busca con-
mancarse con sus nudos librando el tallo de la memoria con los dedos
porque sabe que toda ceniza es ceniza de olvidos y que allende los muros
se comienza con la semilla del hombre adulto a precio de oro.

JOSÉ ANTONIO LLERA

habitando el amor
que sólo ella conoce
de palmeras que
ciones amargas.
también se abren
la llegada del día.
en cuanto se apagan
berculosis infantil. Mas
duo, tanto que muere
de las falsas etimologías, de
amarás allí dos veces.

Breve, atractiva y original publi-
cación, primorosamente presentada,
empastada en corcho del más rancio
sabor extremeño, con la apertura de
un expresivo dibujo del pintor J. J.
Narbón, y un disco compacto con las
más conocidas marchas procesionales
y «saetas» cacereñas, que han venido
convirtiéndose en los últimos años en
una de las facetas más atractivas y
admiradas de la Semana Santa de esta
ciudad, declarada por la Junta de Ex-
tremadura como Fiesta de Interés Tu-
rístico regional, por su indiscutible
belleza y solemnidad.

La edición no venal, que dirige y
coordina —como ya se dice arriba—
el presidente de la Asociación Cultu-
ral «Amigos del Flamenco», cuenta con
tres virtudes que la convierten en una
joya editorial —bibliográfica y disco-

gráfica— para buenas colecciones. La
primera de estas virtudes es haber
conseguido reunir en esta notable ma-
nifestación del folclore religioso extre-
meño a un conjunto de «cantaoras» y
«cantaores», intérpretes, guitarristas
y conjuntos musicales de una alta cali-
dad artística, además de su alta ca-
lidad humana. La segunda de las
virtudes es, igualmente, la calidad téc-
nica de la publicación; la belleza de
sus panorámicas de Cáceres, la cuida-
da redacción de los textos y los
pequeños detalles de la presentación.
Finalmente, la tercera, el acierto de
sacar a la calle, al llamado «gran públi-
co», una espléndida grabación musical
que recoge lo más granado y emotivo
de las manifestaciones populares de la
Semana Santa cacereña; lo que contri-
buirá, sin duda, a dar mayor realce a
estas celebraciones religiosas que han
hecho de Cáceres uno de los lugares
más atractivos de la región para los
turistas de primavera.

Todo ello hace acreedores de
felicitación a los que han promovido
este pequeño —pero importante—
acontecimiento editorial: a la Conseje-
ría de Cultura de la Junta Extremeña,
a la Institución Cultural «El Brocense»
y a la Concejalía de Cultura del Ayun-

tamiento cacereño, animándoles a que completen esta colección de ediciones musicales —muy raras y pobres en nuestra Comunidad Autónoma— con otros ejemplares del mismo formato y prestancia, que permitan completar una colección —en corcho, disco compacto y originalidad— de todo el folclore regional.

M. C. Q.

Correa Gamero, Feliciano (cordinador de edición), *El yunque de un poeta. Visión espacial de Luis Álvarez Lencero (1995)*, Badajoz, Ed. B Gil Santacruz.

Comentar y recensionar un libro complejo, que intenta urdir esa difícil combinación de la integración de las artes, construido con dibujos, recuerdos biográficos, versos, anécdotas y vitalismo primario, referido a aquel artista admirable y sorprendente que fue Luis Álvarez Lencero, resulta de todo punto comprometedor y aventurado. Por ello, quiero empezar pidiendo perdón a los que lean estas torpes líneas sobre *El yunque de un poeta*, pues dudo ser capaz de recoger con puntualidad lo que es y representa esta publicación en el contexto cultural y artístico extremeño, tratando de llamarnos la atención sobre la monumental figura que fue este paisano universal y, quizá, hoy un tanto olvidado.

Aunque no conocí a Lencero de forma directa y personal, sí que he podido sentirle a través de su obra poética —de tan delicados matices populares— como a través de las esculturas en hierro que tuve la suerte de admirar. Ahora, *El yunque...* me ha permitido también trasladarme a ese mundo onírico y suprarreal de sus dibujos, con la compañía y guía de quienes le conocieron, uniendo la corriente fluida de su palabra, o de sus poemas, a la cascada creativa del escultor-poeta.

La edición de este libro —cuidada, limpia y agradable— parece estar diseñada para hacer de la publicación algo cercano y entrañable.

Feliciano Correa redacta una serie de destellos biográficos, recios, palpitantes e intimistas sobre los momentos compartidos con Álvarez Lencero; sobre los viejos proyectos juntos, sobre las múltiples facetas creativas que le ligaron a todas las formas de arte y sobre los vínculos que mantuvo dentro y fuera de Extremadura; y detrás de estos matizados recuerdos —convertidos en un homenaje personal— se van desgranando también una serie de textos, testimonios de otros miembros de la comunidad cultural y artística regional que, en su día, entretejieron alguno de los hilos de sus vidas en el gran «lienzo» de la vida de Lencero; bien como cómplices en el florido movimiento poético y literario de la diáspora extremeña de los años sesenta («la década prodigiosa»),

bien como compañeros de ritmos de fragua —juego y yunque— de los trabajos de Luis Álvarez, o como críticos y analistas que un buen día tropezaron, contemplaron o se sorprendieron ante la originalidad del incipiente artista.

La metodología seguida para construir este singular libro nos la explican algunos de sus autores: Feliciano Correa envió a cada uno de ellos cuatro de los magníficos dibujos de Álvarez Lencero —recortados en el aire con el buril fuerte y lacerante de su lapicero— para que, a su tenor y con el complemento de sus recuerdos, rehicieran en palabras las ideas y vivencias ya borradas o a punto de borrarse, de su subconsciente.

El resultado ha sido una publicación notable por su valor como testimonio y por su pervivencia como documento. Un libro que merece la pena tener en los anaqueles más cercanos de nuestra biblioteca, porque a la agradable lectura de sus párrafos o de sus versos se une la contemplación de los dibujos publicados, muestras de aquel estilo personalísimo y lleno de fuerza de Álvarez Lencero como escultor.

Reconocida sobradamente mi inhabilidad para hacer críticas literarias, o, más concretamente, críticas poéticas, renuncio a emitir juicios que ya formularon mucho más acertadamente maestros como Senabre Semper, sobre las calidades y destellos de los versos de Lencero. Pero lo que sí me gustaría comentar —aunque carez-

ca igualmente de biografía y de bibliografía para hacerlo— es la impresión visual, la emoción sensible que me han producido algunas de las creaciones plásticas de este escultor, cuya obra sólo conozco parcialmente.

Hay dibujos de la colección publicada que trasciben danzas esquemáticas de la prehistoria; vivencias atávicas de mundos que quizá pervivieran en el subconsciente del artista, como el universo entero pervive en el cerebro de todos los artistas. Otros, en cambio, aparecen como inmensos artrópodos mutantes de un universo futuro, lleno de angustias y desesperanzas. ¿Fue la angustia, la náusea, el horror de una humanidad caníbal, la que llevó a Lencero a construir las formas punzantes de su «Vietnam»? Quizá, posiblemente, la misma angustia que afila las púas de esas «gusanos» o esos «arácnicos» llenos de espeluznantes patas amenazantes y retorcidas.

Una mención especial nos suscita el «manierismo» religioso y místico de sus dibujos de Cristo, deformados por la propia espiritualidad del dibujante, trasladada a la geometría finísima de la cruz. Son Cristos lacerados por los mismos versos del poeta —años sesenta— cuando se sentía yunque y se sentía martillo; cuando sufrió los golpes y tembló su espíritu más reciamente para la creación: «... porque Dios lo quería...».

Ahora, mil años después —los artistas siempre cumplen años por

miles— de que Álvarez Lencero se hiciera verbo y escultura entre nosotros, quiero añadir estas torpes reiteraciones al libro de Correa Gamero para unirme al homenaje colectivo.

Marcelino Cardalliagué Quirant

Zapata Blanco, S. (ed.), *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Universidad de Extremadura y Caja Salamanca y Soria, 1996.

En 747 páginas se condensan los resultados de un proyecto de investigación multidisciplinar (La industria extremeña, desde el siglo XVIII a nuestros días), financiado por la Consejería de Agricultura y Comercio de la Junta de Extremadura y realizado, en su mayoría, por profesores de la Universidad Extremeña, dirigidos por Santiago Zapata.

Los aspectos históricos los inicia Miguel A. Melón, actualizando el viejo proyecto de Miguel Artola sobre «La España del Antiguo Régimen», cuyo fascículo «Castilla la Nueva y Extremadura» elaboró M.^a Dolores Marcos en 1971. Enrique Llopis, de la Complutense, hilvana una breve panorámica sobre el declive de la industria pañera. A continuación se aborda el paso a la sociedad contemporánea, a través de los siglos XIX y XX. Aurora Pedraja, Juan García, Javier Moreno (Universidad de Vallado-

lid) ofrecen los entresijos de la realidad decimonónica, para continuar la exposición de contenidos sectoriales Francisco Zarandíeta, buen conocedor de la vitivinicultura regional. Enrique Llopis completa los planteamientos evolutivos para dar paso a una batería de análisis económicos, precedidos por la reflexión sociológica de José A. Pérez Rubio. Son los trabajos de Martín Ramajo y M.^a Jesús Delgado. El último bloque corresponde a la visión de la actualidad, combinando aspectos de localización, política, mentalidad, oportunidades y estrategias. Desde mi parcela profesional me interesa destacar la fina sensibilidad de Georgina Cortés Sierra en un trabajo que suple la ausencia de un geógrafo en el equipo investigador con dignidad y eficacia.

En síntesis, nos encontramos ante un libro importante, capaz de marcar un hito en la bibliografía económica de Extremadura. A partir de ahora habrá de ser una ineludible referencia para todo estudio histórico, económico, sociológico o político que pretenda comprender la realidad regional. Las inevitables discrepancias que puedan provocar las aportaciones reseñadas van a necesitar fundamentos sólidos y rigurosas contrastaciones: no se trata de un ensayo más o menos audaz, sino de una profunda reflexión que satisface todas las exigencias de la documentación científica. Todos hemos de felicitarnos por este libro.

Gonzalo Barrientos Alfageme

Marcos Arévalo, Javier, *La construcción de la antropología social extremeña (cronistas, interrogatorios, viajeros, regionalistas y etnógrafos)*, Editora Regional y Universidad de Extremadura, 676 pp., 1995.

Quienes de una u otra manera hemos tenido la fortuna de seguir la trayectoria científica de Javier Marcos quizá podamos exclamar ¡por fin! He aquí una especie de pionero-misionero de la antropología aparentemente fuera de su tiempo, proyectado en el presente como el embajador personal de Luis Romero y Espinosa o de Matías Ramón Martínez. No ha sido un camino expedito ni de rosas el que ha conducido a la publicación de esta obra. Por ello me siento obligado a expresar mi agradecimiento personal al autor, por la obra y por el testimonio de tesón y bien hacer que con ellas nos depara.

El título es fiel a la voluntad científica del autor, aunque el contenido rebasa el ámbito de la mera antropología social para convertirse en el prontuario bibliográfico más eficiente en la investigación histórica o social de Extremadura. Para encontrar un digno parangón a este trabajo me atrevo a remontarme a aquel primer volumen de un fallido proyecto de Enciclopedia Extremeña que D. Justo Corchón nos legó como «Bibliografía Geográfica Extremeña».

El proyecto se estructura en bloques cronológico-temáticos iniciados

en los albores de la edad moderna. La referencia de las obras reseñadas se completa con una exposición de contenido y estructura, así como en una valoración audaz de su contenido. Se completa cada bloque con un apéndice documental, siempre apasionante y siempre insuficiente.

Ya conocíamos, a través de sus artículos y presentaciones, algunos avances de la obra. Las introducciones al Libro de Jerez o a la edición de los Interrogatorios de la Real Audiencia, en la Asamblea de Extremadura, ya habían despertado la demanda de algo más extenso, más global. Y serán las descripciones locales, los interrogatorios, las narraciones de los viajeros, excelentes precedentes de los tratamientos folcloristas y estrictamente antropológicos, tanto de autores indígenas como de curiosos o profesionales del exterior. Serán éstos los responsables del último apartado en su fase de iniciativa y diseño: la encuesta del Ateneo, con la participación de ilustres extremeños de principios de siglo. Poco después se redactaron algunos trabajos firmados por D. Luis de Hoyos y alguno de sus discípulos en los que tal vez se encuentren claves de comprensión para comarcas como la Jara, o la toponímicamente enigmática «Siberia».

Los índices bibliográficos, toponímicos, onomásticos y geográficos son de gran utilidad y enriquecen un libro que constituye una aportación excepcional al acervo cultural de la región.

Gonzalo Barrientos Alfageme